

35.000/95

T.172013 C.1223213



DE LAS FESTIVAS

DEMOSTRACIONES CON GUELA

Publicacion Ciudad de PALMA

1775

NOBLES PATRICIOS

HAN CELEBRADO LA FELIZ PRO-

clamacion de nuestro amado Rey

DON LEVIS I.

DE LOS DUARDES.

DE LA CIUDAD DE PALMA

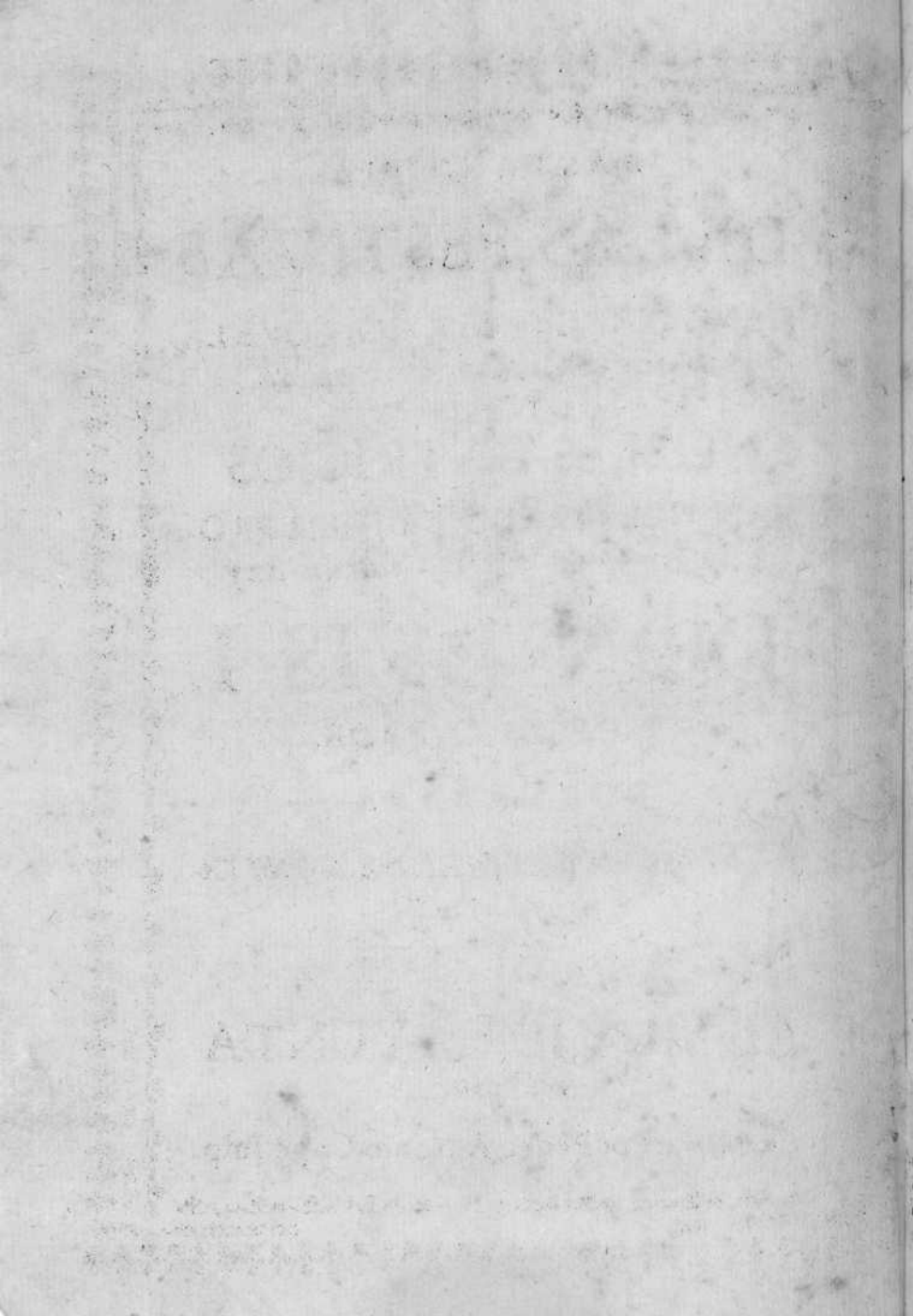
AL MUNICIPIO DE LA CIUDAD

AL MUNICIPIO DE LA CIUDAD

AL MUNICIPIO DE LA CIUDAD

En Palma de Mallorca

El día de...





BASTA COPIA.

DE LAS FESTIVAS

DEMOSTRACIONES, CON QUE LA  
Fidelissima Ciudad de PALMA,  
Y SVS

NOBLES PATRICIOS

HAN CELEBRADO LA FELIZ PRO-  
clamacion de nuestro amado Rey

DON LUIS I.

QUE DIOS GVARDE.

FORMABALA

D. AGVSTIN GABRIEL DE MONTIA-  
no, y Luyando.

Y LA OFRECE

AL MUY IL<sup>RE</sup> AYUNTA-  
miento.

En Palma: Por Pedro Antonio Capò Imp.

BASTA COPIA.

DE LAS FESTIVAS

DEMOSTRACIONES, CON OVELLA  
Fidelissima Ciudad de PALMA,

Y SVS

NOBLES PATRICIOS

HAN CELEBRADO LA FELIZ PRO-  
clamacion de nuestro amado Rey

DON LUIS I.

QUE DIOS GUARDE.

FORMABALA

D. AGUSTIN GABRIEL DE MONTI-  
no y Landero.

Y LA OFERCE

AL MUY IL<sup>RE</sup> AYUNTA

dicato.

En Palma: Por Pedro Antonio Capó Imp.



A

# LA FIDELISSIMA CIUDAD DE PALMA,

REPRESENTADA

EN SV MVY ILVSTRE AYVNTAMIENTO,



Lego â presentar á V.S. este ro-  
co diseño: mas animado con la  
esperanza de que le pertene-  
cen las glorias de su objeto,  
que con la seguridad de que la  
lisongea lo obsequioso, aunque  
corto , de la oferta . Supongo  
que el generoso disimulo, y el  
acertado conoeimiento de V. S. la admitiran con  
alègre rostro por dos poderosas razones. La prime-  
ra, porque la distancia suma con que mira mi Patria  
estas doradas arenas , acredita de desinteresado al  
pincel

pincel: y es merito, que de justicia empeña à V. S. à no desdenarle. La Segunda, porque si no deven ser despreciadas por humildes las fatigas, sin las quales, no pueden constar los grandes asumptos; bien espero conciliarme el discreto afecto de V. S. aun con la pequenez de mi obra. Y en fin si por no parecida la copia al original, fuere indigna de su agrado, alegarè à V. S. que no matizandola mas hermosa, ni pintandola deforme, no es justo, que la desgracia del pulso, y los colores, malogren la aceptación, que no desmerece la ingenuidad de mi deseo, que es el mismo, con que pido al Cielo, prospere à V. S. los siglos, que puede. Palma, y Marzo 16. de 1724.

**B. L. M. de V. S. su mas afecto, y seguro servidor.**

**Don Agustin Gabriel de Montiano, y Luyando.**



no graduarse de delito, en la gratitud, y deuda de Vasallo, el silencio de la Renuncia gloriofa, que motivò la funcion, y fiestas, que describo; compeleria la pluma à referirlas, sin introducirme à accion tan elebadamente piadosa, por no desayrar en los mal tirados rasgos de mi covarde mano, los sublimes elogios, à que empeña tanto merito, embargando yà las loquaces respiraciones de la Fama. Pero como no me indulta este recelo de la tibieza, con que quedaria indiciado mi cariño: atropellarè los timidos reparos de mi desconfianza; exponiendo, sencillamente el suceso; que si despues corrieren desde la alma al papel algunas centellas de su passion, luciràn esta vez entre el humo de mi ignorancia á quenta de la causa, que las desprende.

Dirè, pues, sin prevenir mas dilacion;

A

por

2. 269  
por no embarazar en muchas admiraciones al labio, que con el mas tierno decreto, que leyo hasta aqui Tribunal Español, declaró la Magestal del Sr. Don Phelipe V. el dia 10. de Enero era su real animo, coronar las fienes de su digno Hijo el Señor Don Luis Primero con la Diadema, á quien reconoce el innumerable vasallage de dos Mundos; sin reservarse de tan baltos Dominios mas tierra, que la que incluye el sitio de San Ildefonso, y la precisa renta, por mantener el moderadissimo sequito de su retiro. O que exemplar, para el insaciabile anelo de los soberanos!

Bien ha sido necessario acelerar la narracion, para no borrar con las lagrimas, que derrama el gozo, quantas clausulas la ampliasen; porque considerar un Monarcha pisando apenas la edad adulta, desposcerse del alagueño echizo del mando, al tiempo que mas brindava pacifico sus dulzuras, comueve tanto el fino pecho, con que le reverencian sus subditos, que casi no ay voz que no desmaye, interrumpida de el dulce llanto, que vierte el corazon, idolatra de sus aciertos. Vna venerable antigua eloquencia asienta, que [i] *Majus est regnum fastidire, quam*

7.  
*Quint.*  
*curr. lib.*  
4.

acci-

accipere, y si huviesse alcanzado à quien abandona tantos, debiles serian los coloridos de su Rethorica, aun para bosquejar los aplausos, que pide heroïcidad tan sin segunda.

Pero mirado à otra luz, mayor monarchia possce oy el Rey Padre; pues Señor exotico de su animo, gobierna en la quietud de aquella soledad un arbitrio, que pendió siempre del cuydado de sus vasallos; y una voluntad, que solo en esta ocasion ha parecido suya. Allí donde le desampara el rumor fastidioso de los negocios, le sigue la agradecida lealtad de nuestras almas; y jurandole nueva vez el cariño, inmortaliza el cetro en tanta postrada memoria, que le venera, y que le ama.

Esta postuma felicidad de su Reynado la haze interminable el inclito sucesor, que nos destina; por que si aquel entendido Au-lico asignó por mayor à Phelipe, que á Alexandro en virtud de tener un tal hijo: bien podemos nosotros elevar asta el termino de incomparable su grandeza, subrogandonos un Monarcha como Luis I. que aun en el nombre tiene la suerte, echas vinculo las alabanças. A no considerar à nuestro passado

4  
do Rey tan desnudo de ambiciosa vanidad,  
creeria, que deseoso de eternizarse en los  
bronces, que preparan ya al Joven Rey  
las bien fundadas esperanzas de sus inde-  
cibles prendas, dibujadas, desde sus tier-  
nos años en el misterioso lienzo de sus ac-  
ciones: le havia transferido el gobierno,  
previendo prudentemente el esplendoro-  
so lauro, que anuncian estos principios, por  
quienes parece cantó un ingenio (2)

2.  
Claudia  
no. De-  
laudib.  
Stilic.  
lib. 1.

*Mens ardua semper*

*A puero tenerisquæ etiam fulgebat in annis*

*Fortuna majoris honos.*

Pero mas Christiana codicia arrastrò el re-  
gio impulso à tan gloriosa determinacion;  
pues descubro, que prorrogandose en el a-  
mable Dueño, que nos deja, su celo, su in-  
tegridad, y su amor, asseguró assi con tan  
delicado merito mas divina, y menos ar-  
riesgada corona. Permitasele á mi pluma pu-  
es se calienta con la aficion el numen, que  
estienda su eficacia á estos encomios.

**V**ive Heroico Phelipe, y reverente  
la voz, á quien escuchan las edades,  
fige el feliz blason de tus piedades  
de Alcazar immortal en la alta frente.

Cuen-



5

Cuente à los pueblos; y aun propicia cuente  
à las mas escondidas soldades  
tu virtud, tu justicia, tus bondades,  
que asta la Envidia reserbò á su diente.  
Ya el orbe celebrò, que combatido  
de tanto coligado poderoso,  
nunca en tu pecho resonò el gemido.  
Enfalce pues honor tan prodigioso:  
que quien à sí se venze, ha merecido  
con mas razon el timbre de ANIMOSO.

Repartiose en fin à los dichosos Vasa-  
llos la noticia, y en carta de 29. de Enero  
escrita por Don Lorenzo de Vivanco, y An-  
gulo, llegò á esta Ciudad, à 13. del mes si-  
guiente la orden en que disponia su Magestad  
se levantasen Pendones en su Real Nombre,  
con la solemnidad, y ceremonias acostumbra-  
das en tal caso. Iuntòse con este aviso el  
Ayuntamiento, y vacilando el fervoroso ane-  
lo de sus pechos en la eleccion del dia, à vista  
de los pocos, que dejava la vecindad de la  
Quaresma para las disposiciones, que apete-  
cia su leal regocijo, hubo de abogar por la  
brevedad de la execucion la ansia de su obe-  
diencia, prescribiendo al 27. de Febrero el  
cumplir gozofos con el regio mandato; ya  
B que

que (si así podemos decirlo) estrechò el  
 acaso, envidioso de las fortunas de esta Isla  
 el termino de sus lucimientos, sin dejar mas  
 recurso al desempeño, que el antiguo acredi-  
 tado esplendor de su bizarría. No desmayó  
 no obstante el celo, y aplicacion de los Se-  
 ñores Regidores en el corto tiempo permi-  
 tido á sus afanes: pues antes bien encendi-  
 endose la emulacion de los afectos, con la  
 activa asistencia de todos, se sazónò el fruto  
 de sus fatigas, se desvanecieron los inconve-  
 nientes; y consiguió la vigilante porfia de su  
 lealtad el mas puntual aparato, á tanto em-  
 peño en la perfecta preparacion, que se so-  
 licitaba.

Volò tambien esta justa envidia de se-  
 ñalarse en obsequio de su Catholico Rey á la  
 preclara Cofradia de San Jorge; y anidando  
 en los corazones de quantos la componen,  
 produjo la determinacion de correr una Sor-  
 rija, que exprimieffe en parte el interior ju-  
 bilo con que concurría á proclamar el nuevo  
 amado Monarcha. Pues aunque desesperan-  
 zaba del exito la ociosidad, que en algunos  
 años havia roto el hilo á este exercicio: igual-  
 mente les infundia aliento, considerar, que  
 siendo el amor maestro de esta fiesta, no po-  
 dia

dia peligrar el acierto, ni ponerse en duda las aclamaciones; a menos que no perdiessen el experimentado realce de sus enseñanzas. No obstante

Cumplióse el plazo á los impacientes subditos, y amaneció el día 27. cubierto el cielo de tupidas nubes, que continuando la lluvia de la antecedente noche, creyeron todos, descompondria la lustrosa regla de la dispuesta funcion. Pero como corren a plausos, que se enderezan á Luis Primero, á cargo de superior inteligencia; auyentó el blanco soplo de un viente cillo, la conjurada malicia de los condensados vapores, y abriendo paso á la claridad, le dió tambien, á que mejor que el Poëta á Cesar apliquemos, á nuestro Dueño. [3]

*Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane.*

*Divisum imperium cum Iove Cesar habet.*

Ocupaban ya en la adornada Plaza de Corte [destinado Teatro á tanto espectáculo]

los Balcones de la Ciudad, todo el mas noble credito de la hermosura, innumerable regocijada muchedumbre, calles, y ventanas, y sus tribunas el Excell. Sr. Comadante General Don Joseph Antonio de Chaves, Señores de la Real Audiencia, Inquisicion, y Cabildo Ecclesiastico; quando en la gran Sala rica-

3.  
Tiberius  
Donna-  
tus in va-  
na Vir-  
gili.

mente cubierta de terciopelos, y damascos carmesíes, que por un raigado Corredor se estendia hasta el Tablado, que se labró en la parte exterior, en forma ochabada, con 24. palmos de latitud 60. de longitud, y 7. de alto, guarnecido, sobre vistosas Colgaduras, de balaustrés jaspeados con perfiles de oro, y de dos espaciosas escalas que ceñían los costados; se abrió cerca de las 10. de la mañana, el publico Ayuntamiento compuesto de los Señores Corregidor Don Diego Navarro Intendente de esta Isla, Marqués de Vivot Cavallero del Abito de Alcantara, y Gentil-Hombre de su Magestad, Don Matheo Canglada Gentil-Hombre de su Magestad, Don Gaspar de Puigdorfila, Marqués de Bellpuig del Abito de Calatrava, Conde de Montenegro Gentil-Hombre de su Magestad, Don Francisco Dameto, Conde de Ayamans del Abito de Alcantara, Don Iuan de Salas, y Berga Gentil-Hombre de su Magestad, Don Francisco Balthasar Thomás, Don Iayme Brondo del Abito de Calatrava, Don Ramon Zanglada, Don Antonio Puigdorfila, Don Francisco Palóu, y Rotlá del Abito de San Tiago, y Don Marcos Reus Valles, y Berga, y hallandose presentes á tan solemne

9  
acto, el festivo concurso de Milicia, y Nobleza, insinuó el Secretario el alto motivo de ejecutarle; en cuya consecuencia fueron elegidos quatro Comissarios, para el acompañamiento de el Real Pendòn: recayendo tan acertado arbitrio en los Señores Marqués de Vivót, Don Gaspar de Puigdorfla, Marqués de Bellpuig, y Conde de Montenegro, que como fieles retratos de aquel dignissimo cuerpo, iban publicando en el semblante la loable embidia, que dexó à los demàs, su dicha. Salieron à pie de las casas de la Ciudad seguidos de vistosa comitiva de Caballeros, hasta las de el Señor Regidor Decano Marqués de Arian, que dignamente exercia por reiterados titulos, el empleo de Alferrez mayor; y dando lugar los precisos cortesanos cumplimientos, à tomar la noble concurrencia sus caballos, comenzò la marcha en esta forma.

Ivan sesenta Dragones montados del Regimiento de Edimburg, con sus correspondientes Oficiales, à la orden del Sargento Mayor de la Plaza Don Fernando del Bao, y como lo restante de la Tropa; caminando lentamente al grave compàs de las marchales cajas, con tan guerrero aspecto, y rigida

dis-

disciplina que esta vez pasó por hermosa la  
fiereza, y por bien empleado el rigor. Segui-  
anse despues los Tambores de la Ciudad los  
Ministriles, Trompetas, y Timbales á caba-  
llo, cuyo no desagradable estrepito prevenia  
la vista, para admirar el lucido Esquadron de  
la Nobleza que manejando ayrosa los desva-  
necidos brutos formaba un inquieto pielago  
donde entre las copiosas espumas de los ras-  
cados frenos se rizaba blandamente undosa  
la variedad de sus adornos, siendo las Galas,  
Ioyas, Bandas, y Plumas de tanto diestro  
Ginete nueva indecifrabre confusion de las  
atenciones de todos. Marchavan inmediata-  
mente los Alguaciles, los Maccros, y quatro  
Reyes de Armas con sus Vestiduras moradas:  
en los pechos el Real Escudo, y en las leban-  
tadas Mazas la propia Magestuosa insignia;  
y consecutivamente los Señores Regidores  
Comisarios trayendo en medio los dos mas  
antiguos al Señor Alferes Mayor, que con  
gozoso brazo sostenia el Magnifico Pendon.  
Era este de forma quadrada, y de color de  
violeta; enriquezido de una gran flocadura  
de oro, que le servia de Orla. Llebaba en  
medio realzadas á dos hazes las Armas de nu-  
estro amado Luis, y en las esquinas las de  
esta

esta fidelissima Ciudad, como dicho es anuncio, de que serán siempre unido blason de los catholicos invictos Estandartes. Conraban tan numeroso lucimiento, tres Compañias de Granaderos de los dos Batallones de Asturias, y de los Dragones de Edimburg, tan iguales, tan bien equipadas, y conducidas, que no descansò la curiosidad, por mas que mudaron de objeto los ojos.

Con esta bien premeditada cohordinacion llegò alas casas de la Ciudad el alborozado sequito, y apeandose los Señores Alferrez mayor, y Comisarios [ dispuestas ya las milicias en la Plaza ] subieron à la sala de Ayuntamiento, donde se colocó el Pendon junto à un rico suntuoso Altar, prevenido à este fin para dar lugar à que el Secretario de la Ciudad leyessè la real referida orden, que passò luego à manos del Señor Corregidor, que *besandola, y poniendola sobre su Cabeza* la alargó à los demas Señores Regidores, que executaron lo proprio: prorumpiendo, à una voz en que *la obedecian con el acatamiento debido,* y el circunstante concurso en vitores, y aclamaciones, que acompañó, el estruendoso disparo de los Granaderos. Calmò, el alterado bullicio, bien que no los palpi-

tan-

tantes corazones, y disponiendo con un corto silencio la atencion de todos perorò asi á la Ciudad el Señor Corregidor, literalmente copiadas, sus palabras.

*Ciudad muy Illustre, Ayuntamiento dichoso y benemerito, nobilissimo congreso de la mas lucida dorada capital de Palma de este glorioso Reyno de Mallorca, de la Monarchia de España; oy es el dia en que celebra V. S. la funcion mas plausible de levantar el Real Pendon en nombre de Nuestro incllyto Catholico Monarca, y Señor el Rey Don Luis Fernando el Primero ( Que Dios Guarde ) y rendir à S. M. el debido vasallage con demostraciones de! mayor jubilo; y Yo tengo la honra de presidir este respetuoso Cabildo abierto, y en el quisiera, que en la eloquencia igualasen las Voces à mis deseos no para hazer expresion de las obligaciones en que V. S. se balla al Rey Nuestro Señor, quando no las ignora, y se hallan asianzadas con su acreditada notoria fidelidad; como tambien las que debemos reconocer à los gloriosos Reyes nuestros Señores sus Progenitores, y à la Magestad del Señor Don Phelipe Quinto, que se ha dignado renunciar su Real Corona en nuestro Rey, y Señor, dexandonos à sus vasallos al paso, que contristados contemplando lo mucho que le habemos debido en todo el tiempo de su*  
 Rey-



Reynado, con indecible gozo, y consuelo, por recar estos sus Reynos, y Señorios en nuestro amado Monarcha Rey, y Señor Don Luis Fernando el Primero por directa sucesion, y los que por linea recta le pretenezen, y ha sabido V. S. como cabeza de esta Capital, y este nobilissimo Reyno defender con las armas, y letras estos Reales Derechos cubriendo su obligacion; solo quisiera saber ponderar, que en consequencia de tan loable, y elebado asumpto, deve V. S. dar la ovediencia à nuestro inclito Rey, Monarcha, y Señor, y rendir el debido vasallage, gloriandonos todos con V. S. de haber llegado à merecer un Rey, que todas las Potencias del Orbe deben con razon embidiar, por haberle dotado Dios, supremo Rey de Reyes de quantas virtudes pueden adaptarse à una Magestuosa Regia Dignidad; y pues asi lo merece V. S. goze enorabuena, y gozemos todos de tal Rey: rinda V. S. la ovediencia, y vasallage, y demosnos los placemes con universal alegria, como tan interesados con V. S. en gloria tan elebada, y excelente. Viva S. M. felices dilatados siglos, y V. S. los viva con muchos aumentos temporales, y espirituales, y ceda todo en honra, y gloria de Dios.

Bien quisieran los leales capitulares, trasladar al labio, desde los archibos de la alma, las mas expresibas clausulas de su afecto. Pe-

ro como afuer de finos amantes sabian mas bien sentir las, que declarar las, encomendaron à los ojos el credito de sus cariños, cuyo tierno exercicio suspendio el Señor Marqués de Arian cõ este conceptuoso razonamiento.

Debien do la Ciudad de Palma, y Reyno de Mallorca, Cabeza de las Baleares Islas en este feliz, y glorioso dia expresar las singulares, y antiguas obligaciones, que tienen estos Reynos, y Mallorca en especial, de dar la obediencia à su legitimo Rey, y Señor natural Don Luis Primero (que Dios guarde) zozobra mi corto talento en el insondable oceano de tanto asumpto; pues las gracias, que este Reyno ha recibido de la real munificencia de los inclitos Progenitores de S. M. no hay rethorica, que baste à ponderarlas, ni guarismo que las quente. Agradecida la Ciudad, contempla por successibo, y natural derecho embebida en las reales venas de S. M. brillar la real sangre del Serenissimo Don Iayme nuestro Conquistador, la de los Alfonsos, Fernandos, Carlos, Phelipes, y demás gloriosos Reyes de España; cuyo derecho constituyò à S. M. por nuestro legitimo Rey, y Señor, natural Monarcha de dos Mundos, y Señor de tantos Reynos. Pero que mucho! Si veo yà en la hermosa primavera de su juventud à nuestro gran Monarcha, dotado de la naturaleza; unido lo ma-

gestoso, con lo gracioso, y fuerte; adornado de la Divina Providencia con las virtudes, de nuestros grandes Reyes, recopiladas en heroyca grado en su corazon; pues veo en S. M. la fortaleza del Conquistador, lo sabio de los Alfonso, la prudencia del segundo Pbelipe, benignidad del que sigue, grandeza del quarto, politica de un Fernando, con las virtudes del Santo, lo marcial de un Carlos, con lo amable del Segundo, sin faltarle el don de gobierno de su Abuelo Luis XIV. y por fin seguir los exemplos de dos Santos Fernando, y Luis sus Abuelos, con la imitacion de sus virtudes. Se heredara los Reynos, pasando por los orrosos filos de una Parca, con los llantos del que se pierde; pero nuestro Monarcha nos lo dà Dios, conserbandonos à nuestro amado Pbelipe, (que Dios guarde) digno Padre de tal Hijo, Y que Padre! Un Rey, que imitando à Dabid en los trabajos, y guerras de tantos enemigos, supo con lo animoso triunfar de todos; pero esto no es lo mas, pues en la flor de su edad, glorioso, y pacifico poseor de sus inmensos Reynos, à sabido vencerse à si mismo, conculcando las glorias de este Mundo solo por Dios: accion tan heroyca, que solo puede compararse con si misma, pues no se halla en las Historias exemplo semejante. Mas que digo! No veo executar lo mismo à nuestra amada Isabel, (que Dios guarde) O gran Dios!

Dios! *Quan dichosa eres España con el tesoro de tales almas. Tà tienes un Rey natural, Español, nacido, y criado con la leche Española, hijo de Maria Gabriela de Saboya, gloria de las Reynas, y de todos los Españoles, educado de otra Reyna Madre, compañera de Phelipe: esto baste, pues nada ay que dezir, pues no se puede hazer mas; sino que con los Santos documentos de la tierna, como sabia carta del Rey Padre, asegura Dios el colmo de los aciertos al Rey Hijo nuestro Señor. Gozosa pues la Ciudad de Palma, y Reyno de Mallorca dà la obediencia à Don Luis Primero, (que Dios guarde) viva, viva, viva. Amen.*

Oyòse con estas ultimas vozes la general aclamacion del auditorio, y subsiguientemente el Acuerdo de la Ciudad, en q̄ resolvia lebantar en nombre de la Catholica Magestad de Luis Primero su Real Pendon; que trasladado desde el sitio, que ocupaba por manos de los Señores Comisarios, á las del Señor Alferrez Mayor, fue conducido por este à la vista de Pueblo, que acallado por la voz de uno de los Reyes de Armas, que profirió: *silencio, silencio, silencio: atencion, atencion, atencion: oid, oid, oid;* escuchò segunda vez, ò viò (si así es permitido explicarme) el apasionado corazon de el Sr. Marques de Arian,  
que

que acompañandole la alma, que se afomò á los labios, dixo: *Este Real Pendon le banto por el Rey Don Luis Primero, á quien Dios guarde muchos, y felizes años, Amen. Castilla, Castilla, Castilla: Mallorca, Mallorca, Mallorca, por el Rey Don Luis Primero Nuestro Señor, que Dios guarde muchos, y felizes años. Amen. Viva, viva, viva.* Cuyos ferborosos acentos perdidos en las postreras sílabas, entre la confusa vocería, y la ruidosa salba de los Fusiles, detubieron largo espacio con jubilosa ocupacion al eco, hasta que suspenso el mal reprimido alborozo pudo repetirse por tres vezes con la misma ceremonia el proprio aplauso.

Finalizada así tan seria solemnidad, se fijò el Real Pendòn debajo de un suntuoso dosel, que servia igualmente á un gallardo Retrato de nuestro Catholico Luis: tan semejante al original, á fatigas del valiente pincel, que aun en robar las inclinaciones, y cariños, supo hazer que se le pareciese; y disuelta la celebridad del Ayuntamiento, firmaron treguas las demostraciones de los regocijados animos, hasta la tarde de tan singular dia, que con la asistencia del Exelentissimo Señor Comandante concurriò la Ciudad á la Santa Iglesia Cathedral à rendir amoros

las gracias à su Divina Magestad, con el *Te Deum*, que entonò el Ilustrissimo Sr. Obispo Don Juan Fernandez Zapata, porque no faltase esta debota circunstancia, al reconocimiento sumo, con que recibia de la inefable Providencia un Rey, que desde la Cuna, comenzó à ser las delicias de su Pueblo; y en cuyo elogio, alta las rudas bocas de los formidables bronce, pareció que en su triplicada salba, querian acompañar los comunes regocijos. No se si acertaré à rempliar tan alta la Lira, como requieren los bien gran-geados lauros de funciones tan exactamente lucidas; pero quando no lo consiga, como en grande intento, bastará que lo emprenda.

**E**Xprima pues con clausula copiosa, el sonoro el Plectro, que pulsé atrevido Ciudad siempre gloriosa, en tu afecto exclarecido, mientras que sacra lumbre á beneficio de venigno Apolo, de la partida cumbre (ò se estendiese desde Polo, á Polo!) desatada en mi aliento, corre à tu elogio metrico ardimiento. No la que en siete montes apoyada

rasgó tal vez el fraticida muro,  
 para que entrase machina elebada  
 à vencedor guerrero;  
 de zelo mas seguro  
 de Amor mas verdadero  
 vistió los triunfos que botò à su fama:  
 como à la noble rama,  
 que coronada del Abril florece  
 tu leal impulso ferboroso ofrece.  
 Quanto blason archiba la memoria  
 en marmol eloquente,  
 ò en la canosa historia,  
 debido justamente,  
 al afan de Balearicos ardores;  
 renueban tus ferbores  
 à la fineza con que à Luis dedicas  
 tanto fausto crecido:  
 logrando difundido  
 el animo en que explicas  
 las ansias de obtener con lazos fieles  
 se enlazen con tus Palmas sus Laureles.  
 Duplica tu desbelo  
 Ciudad lustre, que si à caso atiende  
 compadecido el Cielo  
 las suplicas que enciende  
 tu tierno pecho amante  
 le veràs coronado

por dichoso, y triunfante;  
 torpe â sus plantas el rigor del Adô  
 en quanta empresa sella  
 furioso Marte, como Venus vella;  
 logró de tu esperanza, que dibuja,  
 que florezca la Lis, y el Leon ruja.

Bien quisiera introducirme â mas difusas indibiduales alabanzas, pero me llama nuevo motibo de variarlas en el magnifico Sarao, que se celebrô en la gustosa noche en las Casas de la Ciudad, autorizado con el Excelentissimo Señor Comandante, Señores de la Real Audiencia, y el mas escogido grandioso concurso. Ocasion era aora de ponderar, [ si ay facundia, que â tanto se atreba ] el cumulo de velleza, que asistiò â hazer soberana la fiesta; pero no es razon confundir primores, y elogios que piden muy particular cuydado; y asi mientras la generosa esplendidez de los Señores Regidores sirve el abundatissimo esquisito refresco â tales Guespedes; como para ensayarme, describirè otros plausibles vistosos lucimientos.

Aun no bien hubieron caido de los vecinos montes las negras sombras, quando comenzando por las Casas del Ayntamiento â retratar los corazones su leal fuego en otras  
 menos



menos aſtibas llamas [que repitieron las dos ſiguientes noches ] ſe redujo á la primer noticia de las ſueltas campanas toda la Ciudad á un beſubio , adornando las mas elebadas puntas de ſus ſoberbios edificios de multiplicados incendios ; á cuyos reſplandores ſe dexaron ver en balcones , y calles , el guſto, la aclamacion, y la alegria de los felices moradores, que vagando en numerosas Quadri-llas , paraban en la Plaza de Corte á oír la alternada cadencia de la acorde muſica , que en dos iguales tablados [ que ſirvieron por la mañana al miſmo empleo ] cantaban en honor de el Heroyco Luis los rithmos mas dignos de ſu merecimiento.

Aſi ſe divertia alborozado el Pueblo; mientras en el grande iluminado Salón comenzó ſu Exelencia el alegre Vayle, que durò gran parte de la noche, executoriando la deſtreza, la vizarrìa, y el garbo los mayores encarecimientos. Parecerá que me he olvidado del mas peregrino aſumpto , callando aſta aqui, las particularidades de ſus adornos, y el ſilis de ſus perfecciones; pero no ha ſido ſino eſtudio de mi veneracion; pues fuera groſero reparo de una voluntad poco rendida, dibujar las galas , quando pide tanta hermoſu-

ra toda la reflexion de mis reberentes expresiones, y singularizar entre la postrada admiracion de mi respeto la mas alta calidad de su merito: apelando à estos no se si bien deducidos efectos de mi atencion.

**A** Penas la dulce cuerda  
del sonoro marfil  
tal vez por lisongear  
se dexò facil herir.

Quando à esfuerzos de lo vello  
de lo ayroso, y lo gentil  
aun supieron las mudanzas  
enamorar, y rendir.

Envidia diò al Amor mismo  
tanto aliento jubenil  
ò yá recatando el premio,  
ò yá admitiendo el servir

Que mucho si al pie, que muebe  
el diestro ademan sutil,  
le debe el dorado arpon  
la eficacia mas feliz.

Credito son de sus triunfos  
en blanda apacible lid,  
aqui suspirar una alma,  
y alli un corazon gemir.

Cobardes miran los ojos  
y en su humilde frenesí

se abultan, para mas pena,  
los deseos mil à mil.

Tiernos cupidillos baten  
las plumas, porque en su ardid  
se abra se pecho que intente  
con llama osada lucir.

Buelan con tirano alago  
siendo el hermoso pensil  
un peligro en cada flor,  
un riesgo en cada matiz.

Yo vi alguno descansar  
sobre un Clabel carmesí,  
y hazer otro digno trono  
la blancura de un jazmin.

Qual le pulia á una Rosa  
el placentero carmin,  
rozando la ala atrebida  
los tesoros del Abril.

Asta el ambiente dichoso  
se gloriaba de vivir  
con tan subida fragancia  
como el mas suave Aleli.

Todo pues respiró gustos  
en los aplausos de Luis  
que Amor, y veldad no pueden  
faltar à un excelso fin.

Terminado de esta suerte el dia, como la no-  
che

che del siguiente, con otro santosísimo Sa-  
 rao, que por demostrar alguna porción de su  
 ardiente celo, y en consecuencia de la cele-  
 bridad, q̄ benemeritamente corrió à su cargo,  
 facilitò en su abitacion el Marques de Ariàn,  
 à la misma autorizada excesiva asistencia: a-  
 maneciò con apacible serenidad el 29. cuya  
 mañana resolvió el Ayütamiento, retirar el  
 Real Pendòn; disponiendose para ello dos  
 compañías de Granaderos, que reforzaron la  
 que le guardaba, perfiladas delante del ta-  
 blado, donde estubo expuesto. Salieron los  
 Señores Corregidor, y Regidores con el Se-  
 ñor Alferéz mayor, y quitándole de debajo  
 del Dosel, descendieron à la Plaza, seguidos  
 de numerosa Nobleza, y de las alegrísimas  
 demostraciones del Pueblo, que se duplica-  
 ron con una unida salba de la fusilería al ti-  
 empo de entrar en las casas de la Ciudad, y  
 de parar en los umbrales de la puerta, bolbi-  
 endo el rostro todos, como para despedir con  
 las mas esforzadas aclamaciones la conten-  
 ta multitud.

Llegò en fin la tarde destinada à correr  
 la sortija, à cuyo noble espectáculo sirvió la  
 Plaza del Born de proporcionado Circo. Es-  
 taban sus ventanas tan hermosamente cen-  
 das,

25  
das, y el anchuroso espacio de su terreno tan preocupado de la popular muchedumbre, que ni me atrebo á pintar aquello por esquisito, y unico, ni me aliento á delinear esto por lo confuso: fiando la idea de uno, y otro, mas á la admiracion, que á la noticia. Dexabase reparar con singularidad, en la casa del Marqués de Bellpuig, la adornada disposicion de su largo corredor, ocupado de la Ciudad á quien presidia el Exelentissimo Señor Comandante, y de quanto vello prodigio, con no corto sobresalto del corazon, celebraron los ojos; á tiempo que el indistinto rumor de la Plebe avisó, que entraban en la Plaza los nombrados Maestros de Campo Don Nicolás Truyols, Cavallero del Abito de Alcantara, y Don Nicolás de Berga de el de San-Tiago, con brio tan galan, en dos anohecidos brutos, que aun la envidia convino esta vez en alabarlos. Pararon delante de su Excelencia, y en nombre de la Cofradia pidió permiso el primero, con su acostunbrado despejo cortesano, para introducir el Estandarte de su Patron San Jorge, y las ocho prevenidas Quadrillas: y obtenido el beneplacito, bolvió á que continuase la marcha Don Pedro Geronimo Net, que como uno  
de

de los dos Piores le conducia , encomendados los Cordones à Don Fernando Gual , y Moix , y à Don Juan Amer de la Punta. Precedianle ( acompañados de varios marciales instrumentos ) mucha convidada Nobleza , y los de empleo en la Cofradia , que se distinguieron por las rojas bandas , que traían terciadas. Fueron estos [ pues no es justo defraudar à la posteridad de su memoria ] Don Antonio Berart , Don Francisco Sureda de San-Martí , Don Juan Bordils , Caballero del Abito de Calatraba , Don Thomàs Zaforteza , Don Ramon de Togores , Don Miguel Sant-Andreu , Don Juan Miguel Antich de Llorach , y Don Pedro Dezcallar ; cuya esplendorosa comitiva corrigiendo diestra la fogosidad de los inquietos Caballos , pascô ayrosamente la Plaza ( habiendo saludado antes à su Excelencia , y à la Ciudad ) asta hazer alto junto à un espacioso tablado , prevenido con cantidad de sillas , que tomaron mientras durò la Fiesta.

Asi esperaba la curiosidad de todos , el ingreso de las Quadrillas , quando comenzaron à satisfacer al poblado coso los unisonos trinos , y golpes del Clarin , y los Timbales , q̄ seguian los dos referidos Maestres de Cam-

po, y los quatro Padrinos, que sirvieron tam-  
 bien à despejar la Plaza, y eran Don Anto-  
 nio Doms, Don Thomàs Zafortesa, Caballe-  
 ro del Abito de Alcantara, y el Capitan de  
 Caballos Don Miguel Cotoner, y Don Jorge  
 Fortuñy, del de San-Juan, adquiriendo no  
 menor aclamacion que la que franqueò à los  
 demás la justticia de los ojos. Venian despues  
 los ilustres Cuadrilleros, caminando mage-  
 stuosamente en esta forma. Con Don Nicolás  
 de Olesa del Abito de Alcantara, à quien dis-  
 tinguiò el Color Blanco, Don Francisco Dez-  
 puig, Capitan de Infanteria, D. Miguel Bor-  
 dils de la Religion de San-Juan, y Don Gas-  
 par de Puigdorfila, y Villalonga. Con Don  
 Gaspar de Villalonga, y Puigdorfila, que vis-  
 ió el Carmesi (desempeñando los lucimien-  
 tos, y la justa confianza de Don Nicolás de  
 Pueyo, á quien nombró la Cofradia, y estor-  
 bó un maligno accidente la asistencia,) Don  
 Nicolás Dameto, y Pueyo, Don Francisco  
 Berart, y Don Balthasar Rusñol. Con el Ca-  
 pitán de Dragones Don Francisco Cotoner,  
 que hizo alarde del Morado Don Juan Anto-  
 nio de Puigdorfila del Abito de San-Juan, D.  
 Matheo Andreu, y Don Matheo Dameto.  
 Con Don Antonio Salas, y Berga, que lu-

lució el Encarnado, Don Francisco Orlañá  
 diz, Don Andres Comellas, y Don An-  
 tonio Salas, y Togores. Con Don Gabriel  
 Berga del Abito de Calatraba, y Gentil hom-  
 bre de su Magestad, que llevaba el Azul, Don  
 Raymundo Villalonga, D. Raymundo Guells,  
 y Don Francisco Armengol. Con el Coro-  
 nel de Dragones Don Ramon Dezpuig del  
 Abito de Calatraba, que ostentó el Verde,  
 Don Ramon de Puigdorfila de la Religion de  
 San Juan, Don Francisco Puig, y Don Ra-  
 mon Puig, y Fortuñy. Con el Theniente Co-  
 ronel de Dragones Don Francisco Monta-  
 ner, y Dameto del Abito de Calatraba, à  
 quien hermoseò el Pagizo, Don Antonio Fe-  
 liciano Boneo, Capitán de Infanteria, Don  
 Francisco Serralta, Caballero de San Juan,  
 y Don Antonio Garau. Y finalmente con Don  
 Ramon Veri, que sacò de ser melancolico, al  
 Negro, Don Gaspar Dureta, Don Ramon For-  
 tuñy, y Don Antonio Dameto, y Sureda.

Eran los vestidos à lo militar, de tafe-  
 tan, como las mantillas, tan bien imitada la  
 bordadura en unos; y los galones en otros,  
 que hubo de recurrir la vista al tacto, para no  
 padecer un bien disculpable engaño. Traían  
 los sobervios Cavallos, confusa variedad de



cinras del mismo color, que manifestaban los Dueños en trages, plumas, y lanzas, porque ni aun esta circunstancia desflustrase lo uniforme. No aplico, como vulgarmente lo executan los que escriben fiestas, diferentes significaciones á las divisas, porque es infructuosa tarea, repetir, lo que casi ninguno ignora; y porque este dia trocaron suertes cautamente misteriosos los colores, imitando, tal vez mas que expresiendolos diferentes no conocidos afectos: Digalo, el que siendo el Azul librea de los celosos, alcanzó mas de una oculta estimacion de los felices: Como el Negro, que apadrinó siempre desesperaciones conarse en el numero de los favorecidos, y solo el Verde, blasonar de sus esperanzas, mas no tan enteramente, que algun disfrazado, color en los cabos no denotase sus recién nacidos sentimientos. Disculpe se me esta digresion, no estraña de una fiesta, donde concurre tanta digna jubentud: cuyas superiores inclinaciones me togen aun mucho mas dilatado obsequio.

Executado el saludo, á su Excelencia, y á la Ciudad, con las Lanzas, y el paseo por la Plaza, se ordenaron en igual fila para empezar buhos el rapido transito de

la Balla. Pero mejor [ ó menos mal ] pónde-  
 rará los repetidos aciertos este metrico tes-  
 timonio de sus lauros.

**Y**A del noble metal la voz guerrera.  
 los valientes espíritus mobia  
 y altibo el bruto á quien el eco altera  
 parece que ayre, y tierra desafia:  
 ya al Bridon animoso en la carrera  
 suerte, y honor brindaba la osadia;  
 y hasta el fresno blandido de sus brazos  
 glorias promete en fragiles pedazos.  
 Quando el primero que á la lid se ofrece  
 con despejo, sosiego, y ardimiento  
 tan feliz, y veloz desaparece,  
 que se juzgó mudaba de elemento:  
 siguele la atencion que se merece  
 con anelo de ver el vencimiento;  
 llebando algun deseo que le alcanza  
 pendiente de la punta de su Lanza.  
 Otro fuerte Ginete le sucede  
 sobre un hijo del Cierzo, tan fogoso  
 que en la presteza con que parte puede  
 dexar al pensamiento perezoso:  
 en vano el timbre su vitoria cede  
 al mas diestro, mas agil mas ayroso,  
 pues á su elogio en el distante gucco

formò la vòz de todos solo un eco.  
 Tantos en fin la arena sollicitan  
 con suerte igual aunque dichosa suerte  
 que a porfia el apiauso se limitan  
 en la celeridad con que se advierte:  
 contra el anillo su corage incitan  
 celoso el uno al ver que otro le acierte;  
 no faltando en los lances que recibe  
 quien le llebe, le iera, ò le derribe.

Con estos triunfos, y con los mas bien ganados vitores apaciguaron las sombras los empeñados animos; para que substituyendo en lugar de las vencedoras Aftas luminosas antorchas restituyessen al Convento de San Francisco el Estandarte de San Iorge; cuya comitiba aumentò tambien con encendidas achas los esplendores de la Gallarda tropa; que al paso que con arreglada marcha iba dejando el Born empeñaba con nueva razon las alabanzas de los concurrentes que enamorados de su vizarria sentian la precision de su ausencia.

Continuò aquella noche los festejos de la tarde un Sarao que dispuso en su Casa el Marquès de Bellpuig, cuya nunca bien exagerada magnificencia no me expongo à referir;

porque fatigada la pluma no encuentra ya elogios que aplicar á tan repetidos desempeños de la lealtad, del celo, y del amor. Culpa es de su inexperiencia no del deseo que para glorias de nuestro Monarcha, jamás desalentó á mi pecho lo numeroso. La misma inclinacion que con ligonera cadena me hizo feliz voluntario prisionero del Marte Francesa mis obligaciones á los lauros del Español Alcides. Y si como dijo un Sabio Politico

4.  
Cassiodo.  
lib. 8.  
Variar.  
Epis. 2.

(4) *Magis dilatatum quam mutatum videtur Imperium cum transit ad posteros Nam quodam modo ipse putatur vivere:* [No se me culpe que así lo adjudique pues tan muerto quiere estar el Rey Padre para el mundo] *cujus in nobis progenies cognoscitur imperare;* no es mucha esta sucesiva prosperidad la apasionada voz de mi ferborosa aficion. O abunden! como lo pronostican nuestras amantes esperanzas los motivos de los mas encarecidos encomios, para que continuado en el Reynado de Luis las fortunas de el de Phelipe pueda aplicarle mi redimiento, lo que á otro gran Principe tantó una delicada Musa. (5)

5.  
Coripus  
Africa.  
nus lib.  
1. de lan  
dib. 10.  
stin.

*Solum conscende Paternum  
Et lege subiectum Princeps fortissime mundum  
Astrea nascetur vobis, regnantibus atas.*

Nec

*Nec mutans Dominos Romana videbitur Aula.*

Y porque no queden las expresiones,  
que me prestan estos numeros, sin las que  
comobidos ofrecen los mios, me arrojaré por  
ultimo esfuerzo à los que se figuen, y qui-  
siera grabar en los corazones de todos.

**E**Xcelso Luis, à cuyo nombre augusto  
consagra el bronce, facilita el jaspe  
del buril, y el cincel al docto estudio  
piramides, y estatuas, que le guarden:

Pues al nacer para consuelo nuestro  
del Saboyano pasmo vella imagen  
por el Amor, que te meció en la cuna,  
yà tu clara memoria eternizaste.

Crece à que vean tu guerrero brazo  
postrar los enemigos Estandartes  
que no en vano dormiste à los arrullos  
del sonoro Clarin, del ronco parche.

Tus Castillos, tus Leones arrebidos  
en quanto riega el Indo, y moja el Ganges  
para comun asombro de las Gentes  
tremolen invencibles tafetanes.

Al Rin, y el Po la procelosa espuma  
tus Guestes vengadoras avasallen  
y los que el Beris mira en sus orillas

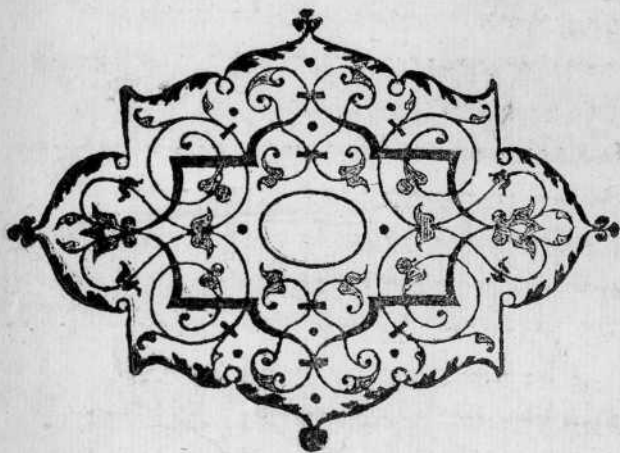
la

la crespa crin en el Danubio bañen:  
 Bien Señor las regiones, que señalo  
 los altos triunfos de tus armas saben  
 que en despojos, q̄ guardan sus cabernas  
 lo grita el Mosa, y lo publica el Albis  
 Logre tambien tu cortador acero  
 contra Agareno furibundo Alfange  
 de las barbaras vidas al destrozo  
 sangriento altibo victorioso esmalte.  
 Las tostadas arenas te convidan  
 tal vez cubiertas de escuadron alarbe  
 que en la fé de que duermen los alientos,  
 los proboca su orgullo á nuestro ultrage.  
 No la sombra apacible de la Oliba  
 adormezca los animos Marciales;  
 mejor es que las velicas segures  
 corten laureles, pero no descansen.  
 Pues no fue el ocio quien llebó á la empresa  
 del nueboMundo las invictas naves:  
 en repetidos embreados buques  
 tu fama surque los remotos mares.  
 ElClima que quiza desconocido  
 se conserba á pesar de las edades  
 humille la cerbiz á la noticia  
 del sacro incendio que en tus venas arde.  
 Y en fin Señor haced que mis descos  
 á ser execuciones se adelanten

que algun dia la voz que las anuncia  
podrá en sus alabanzas ocuparse.

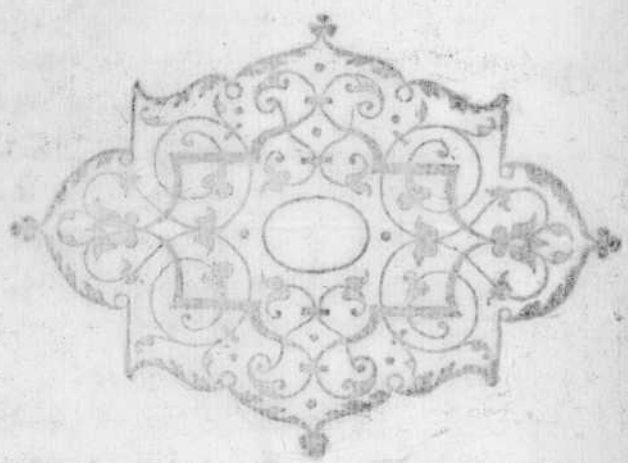
35

FIN.



que algun dia la voz de las naciones  
podra en las alabanzas ocuparse.

FIN.









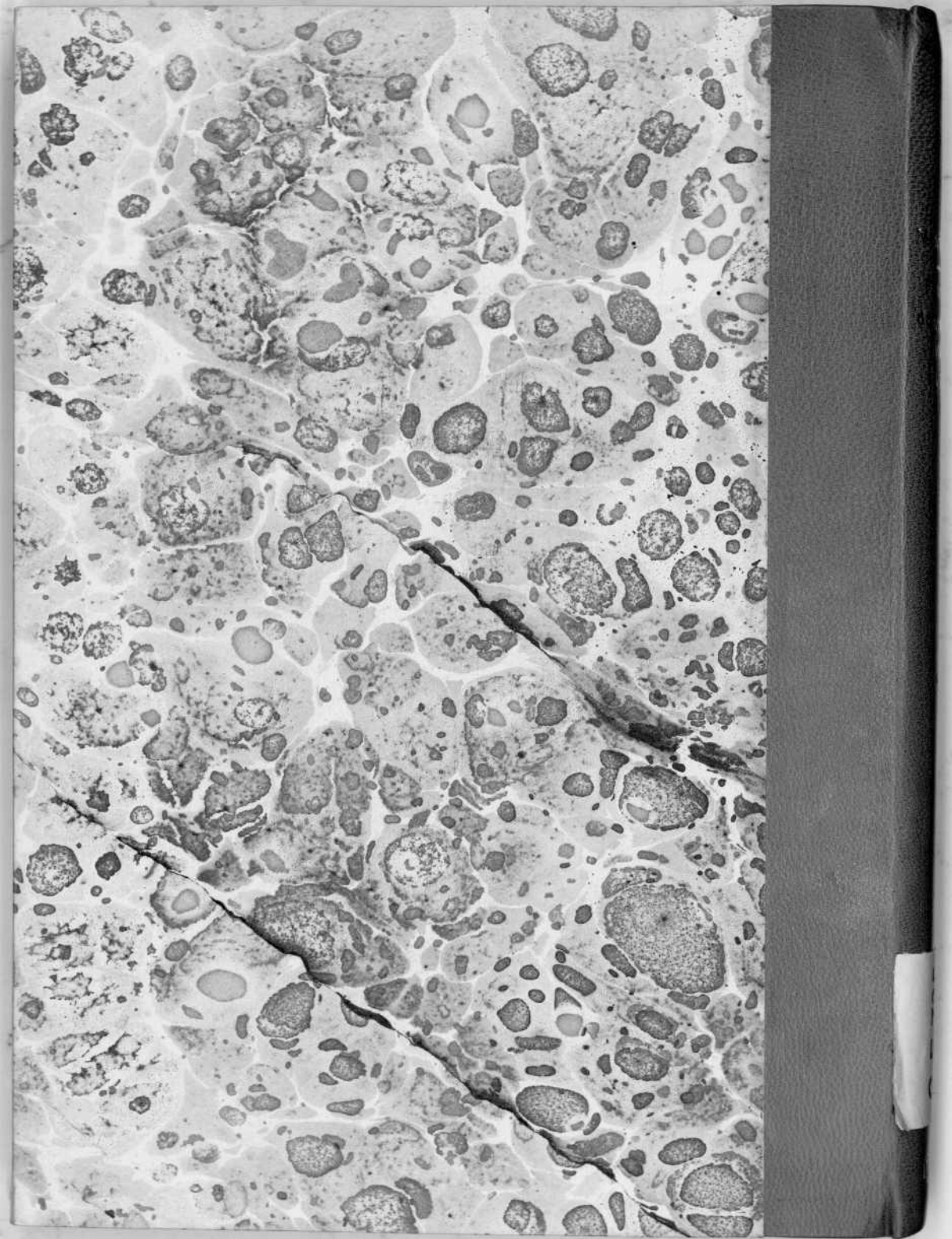














**G-E 735**

GEORGE  
E. GILBERT  
JUNIOR  
1911

172